

de Africa. Aunque engorda mucho, cuando le tienen encerrado ó atado, no tiene mas gordura que otro cualquiera animal bien alimentado, cuando le dan plena libertad de correr y hacer ejercicio.»

### EL OSO.

No hay animal alguno, á lo menos de los que son generalmente conocidos, sobre el cual los autores de historia natural hayan variado tanto como el oso: sus incertidumbres, y aun sus contradicciones, en orden á la naturaleza y costumbres de este animal, proceden á mi parecer, de no haber distinguido las especies, y de atribuir á veces á una de ellas lo que pertenece á la otra. Primeramente, es necesario no confundir al oso de tierra con el de mar, llamado comunmente *oso blanco*, *oso del mar glacial*, que son dos animales muy distintos, tanto por la forma del cuerpo como por los hábitos naturales. Despues conviene distinguir de especies en los osos terrestres, á saber, los pardos, y los negros (1), los cuales, no teniendo unas mismas inclinaciones, ni apetitos naturales, no pueden ser considerados como variedades de una misma y única especie, sino como dos especies distintas y separadas. Ademas, hay tambien osos de tierra que son blancos, y que aunque semejantes en el color á los osos de mar, se distinguen de ellos en todo lo demás tanto como los otros osos. Se hallan

(1) Comprendemos aquí bajo la denominacion de osos pardos, á los que son pardos, rojos ó rojizos; y de osos negros á los que son de color de cuervo, igualmente que á los del todo negros.

estos osos blancos terrestres en la Gran Tartaria, en Moscovia, en Lithuania, y en las demas provincias del Norte. No es el rigor del clima lo que los vuelve blancos, durante el invierno, como á los armiños, ó á las liebres, pues estos osos nacen blancos, y permanecen blancos en todo tiempo; y se pudiera muy bien considerarlos como una cuarta especie, si no se hallasen osos de pelo mezclado de pardo y de blanco, lo cual muestra una casta intermedia entre este oso blanco terrestre, y el oso pardo ó negro: por consiguiente, el oso blanco terrestre no es mas que una variedad de una ú otra de estas especies.

Los osos pardos se hallan á cada paso en los Alpes, y rara vez los osos negros, los cuales, por el contrario, se encuentran en gran número en los montes de los países septentrionales de Europa y de América. El pardo es feroz, y carnicero: el negro solo tiene alguna fuerza, y rehusa constantemente comer carne. Acerca de esto no podemos alegar testimonio mas positivo y reciente, que el de Mr. de Pratz, quien en su historia de la Luisiana dice lo siguiente: «El oso aparece por el invierno en la Luisiana (1) porque, impidiéndole las nieves que cubren las tierras del Norte hallar su alimento, se aleja de los países septentrionales: se sustenta de frutas, entre otras de bellotas y de raices: sus manjares mas deliciosos son la miel y la leche; y cuando la encuentra, antes se dejaria matar que soltar la presa. A pesar de la preocupacion en que se está, de que el oso es carnicero, afirmo con todos los habitantes de esta provincia y de los países circunvecinos, que no lo es de ningun modo. Nunca se ha verificado que estos animales hayan devorado á ningun hombre, á pesar de su multitud, y del hambre cruel que á veces pa-

(1) Obsérvase, que aquí se trata del oso negro, y no del pardo.

decen; puesto que ni aun en estos casos, comen la carne muerta que encuentran. En el tiempo en que yo vivía entre los natches, hubo un invierno tan riguroso en las tierras del Norte, que bajó gran cantidad de estos animales, siendo tan crecido su número, que unos á otros se quitaban la comida, y estaban muy flacos: la gran hambre les hacia salir de los bosques, situados á la ribera del rio: se les veía correr por las noches á las habitaciones: entrar en los corrales, que no estaban bien cerrados, y encontrando en ellos carne, puesta al fresco, no la tocaban, y solamente comían los granos que podían hallar. Seguramente en semejante ocasion, y en una necesidad tan urgente debieran haber manifestado su furor carnívoros, por poco que conviniere á su naturaleza. Nunca han muerto animal alguno para devorarlo; y si tuviesen algo de carnívoros, no abandonarían los países cubiertos de nieve (donde hallarían hombres y animales á discrecion) para ir á buscar tan lejos frutas y raices; alimento que las bestias carnívoras rehusan comer.» Mr. de Pratz añade en una nota, que despues de escrito este artículo supo con certeza, que en las montañas de Saboya hay dos suertes de osos, unos negros, como los de la Luisiana, que no son carnívoros, y otros rojos, que son tan carnívoros como los lobos. El baron de la Hontan dice que los osos de Canadá son en extremo negros, y poco dañinos: que nunca acometen á los hombres, á menos de tirarles y herirlos. Dice también que los osos rojizos son malignos, y acometen osadamente á los cazadores, en vez de que los negros huyen.

Wormio ha escrito que en Noruega se conocen tres especies de osos: la primera, *bressdiur*, muy grande, que no es del todo negra sino parda, ni tan dañina como las otras, alimentándose de yerbas y

de hojas de árboles: la segunda, *ildgiersdiur*, mas pequeña, mas negra, carnívora, y que acomete frecuentemente á los caballos y demás animales, con especialidad en otoño; y la tercera, *mirebiorn*, que es la mas pequeña de todas, y que no deja de ser nociva. De esta última, dice, que se alimenta de hormigas, y se divierte en destruir los hormigueros; y añade (aunque sin dar ninguna prueba), que estas tres especies se mezclan y producen otras intermedias: que los que son carnívoros, acometen á los ganados, estropean todas las bestias, como el lobo, y no devoran mas que una ó dos: que, aunque carnívoros, comen frutas silvestres; y que, cuando hay gran cantidad de serbas, son mas temibles que nunca, porque esta fruta agria les dá tal dentera, que les impide el comer, y no encuentran para ella mas remedio que la sangre y la grasa. Pero la mayor parte de estos hechos, referidos por Wormio, me parecen muy equívocos, porque no hay egemplar de que animales, cuyos apetitos constantemente son tan diversos, como se nota en las dos primeras especies, de los cuales los unos no comen sino yerba y hojas, y los otros carne y sangre se mezclen entre sí, y produzcan especies intermedias. Además, los osos negros son aquí los carnívoros, y los pardos frugívoros, lo cual es absolutamente contrario á la verdad. Fuera de esto, el P. Rzaczynski, polaco, y Mr. Klein, de Dantzic, que han hablado de los osos de su país, no admiten mas que dos especies, los negros y los pardos ó rojos, y entre estos últimos, grandes y pequeños: dicen que estos osos negros son los mas raros; que al contrario los pardos son muy comunes, que los negros son los mas grandes, y los que comen hormigas; y en fin, que los grandes osos pardos, ó rojos son los mas dañinos, y mas carnívoros. Estos testimonios, como tambien los de Mr. de Pratz, y del

baron de la Hontan son, como se vé, enteramente opuestos á los de Wormio, que acabo de citar. En efecto, parece cierto, que los osos bermejos, rojos ó pardos, que se hallan, no solamente en Saboya, sino tambien en las altas montañas, en las grandes selvas y casi en todos los desiertos del mundo, devoran los animales vivos, y aun comen los cadáveres mas infectos (1). Los osos negros casi no habitan sino en los países frios; pero se hallan osos pardos ó rojos en los climas frios y templados, y aun en las regiones del Mediodia. Estos eran comunes entre los griegos; los romanos los traian de Libia para que sirviesen en sus espectáculos: se hallan en la China, en el Japon, en Arabia, en Egipto, y aun en la isla de Jaba. Aristóteles habla tambien de los osos blancos terrestres, y considera esta diferencia de color como accidental, y que proviene (dice) de un defecto en la generacion. Por consiguiente hay osos en todos los países desiertos, escarpados ó montuosos; pero no se hallan absolutamente en los reinos bien poblados, ni en las tierras descubiertas y cultivadas, ni los hay en Francia, como tampoco en Inglaterra, á no ser que haya algunos en las montañas menos frecuentadas.

El oso no solamente es salvaje, sino solitario: huye por instinto de toda sociedad: se aleja de los lugares concurridos de hombres, y no se halla gustoso sino en los parages que pertenecen aun á la naturaleza primitiva: una cueva antigua en peñascos inaccesibles: una gruta formada por el tiempo en el tronco de algun árbol viejo, en medio de una espesa selva, le sirven de domicilio: allí se retira solo, y pasa una parte del invierno sin provisiones, y sin

(1) Se han visto osos que se han comido cadáveres, que han permanecido mucho tiempo sobre la tierra.

salir por espacio de algunas semanas. No obstante, no se entorpece ni priva de sentimiento, como el lirón ó la marmota; pero como naturalmente es gordo, y lo está escesivamente á fines de otoño, en cuyo tiempo se retira, esta abundancia de grasa le hace tolerar la abstinencia, y no sale de su guarida, sino cuando siente hambre. Se pretende que al cabo de cuarenta dias es cuando los machos salen de su retiro, pero que las hembras permanecen en él por cuatro meses, porque entonces es cuando paren. Yo dificulto mucho, que puedan no solo subsistir, sino tambien criar sus hijos, sin tomar ellas mismas ningun alimento en tiempo tan dilatado. Todos convienen, que están escesivamente gordas durante el preñado, y que además, hallándose cubiertas de un pelo muy espeso, durmiendo la mayor parte del tiempo, y no haciendo ningun egercicio, deben perder muy poco por la traspiracion; pero si es cierto que los machos salen al cabo de cuarenta dias, obligados de la necesidad de tomar alimento, es natural imaginar que las hembras se verán aun mas precisadas de la misma necesidad, despues que han parido, y cuando dando de mamar á sus hijuelos se hallan doblemente débiles, á menos que se quiera suponer, que devoran algunos de ellos con los tegumentos, y con todo el restante producto supérfluo de su parto, lo que no me parece verosímil, á pesar del egermplo de las gatas, que á veces se comen sus hijuelos. Finalmente, aquí no hablamos sino de la especie de los osos pardos, cuyos machos devoran en efecto los osillos recién nacidos, cuando los encuentran en sus nidos; pero al contrario las hembras, parecen que los aman hasta el extremo de furor: cuando están paridas son mas feroces, y mas dañinas que los machos; pelean y se esponen á todo por salvar sus hijos, los cuales no son informes al nacer, como dijeron los an-

tiguos, antes bien luego que nacen crecen casi con la misma presteza que los demás animales, ellos están perfectamente formados en el vientre de la madre, y si los fetos ó los osillos tiernos han parecido informes á primera vista, es porque el oso adulto lo es de suyo por la masa, por lo grueso, y por la mole, la corpulencia, y la desproporcion de su cuerpo y miembros; y se sabe que en todas las especies el feto, ó el animalillo recién nacido es mas desproporcionado que el animal adulto.

Los osos se buscan en otoño: la hembra, dicen es mas ardiente que el macho: pretenden que se tiende boca arriba para recibirle, que le abraza estrechamente, y le tiene asido por mucho tiempo, etc.; pero es mas cierto que los osos se unen del mismo modo que los demás cuadrúpedos. Se han visto osos cautivos tomarse y procrear, solamente no se ha observado quanto tiempo dura el preñado. Aristóteles (dice) que solo dura treinta dias; pero como nadie ha contradicho este hecho, y nosotros no hemos podido verificarle, no podemos tampoco negarlo, ni asegurarlo; solo advertiremos, que nos parece dudoso; lo primero, porque el oso es animal corpulento, y mientras mas corpulencia tienen los animales, se necesita mas tiempo para su formacion en el seno de la madre: segundo, porque los osos nuevos crecen con bastante lentitud, y siguen á su madre, porque necesitan de su auxilio por espacio de uno ó dos años: tercero, porque el oso procrea en muy corto número, uno, dos, tres, ó quatro, y nunca mas de cinco hijos; propiedad comun en todos los animales corpulentos, que no producen de una vez muchos hijos, y les dura el preñado mucho tiempo: cuarto, porque el oso vive veinte ó veinte y cinco años, y el tiempo del preñado y el del incremento ordinariamente son proporcionales á la duracion de la vida. En virtud, pues,

de estas analogias, que parecen bastante fundadas, yo creeria que el tiempo del preñado en los osos, es á lo menos de algunos meses. Como quiera que esto sea, parece que la madre tiene un cuidado sumo de sus hijos; ella les prepara una cama de muzgo y de yerbas en lo mas retirado de su cueva, y les dá de mamar hasta que pueden salir con ella: pare por invierno, y los ositos empiezan á seguirla por la primavera. El macho y la hembra no habitan juntos: cada uno tiene su guarida separada, y aun muy distante; cuando no pueden encontrar una cueva para habitar, derriban y amontonan leña para hacerse un domicilio que cubren de yerbas ó de hojas hasta dejarle impenetrable al agua.

La voz del oso es un gruñido, un murmullo recio acompañado muchas veces de un crugido de dientes, el cual hace principalmente cuando le irritan: es muy propenso á la cólera, y esta es en él siempre furiosa, y muchas veces caprichosa: aunque parece manso para su amo, y aun obediente cuando está domesticado, conviene no fiarse nunca de él, y tratarle con circunspeccion, sobre todo no herirle nunca en la punta de la nariz, ni tocarle en las partes de la generacion. Se le enseña á mantenerse en pie, á gesticular, á danzar, y aun parece que escucha el sonido de los instrumentos, y que sigue groseramente el compás; mas para darle esta especie de educacion conviene cogerle pequeño, y tenerle sujeto toda la vida: el oso ya grande no se amansa, ni se le puede sujetar nunca, es naturalmente intrépido, ó por lo menos mira con indiferencia los peligros. El oso salvaje no se desvia nunca de su camino, ni huye á vista del hombre; sin embargo, hay quien pretende, que con un silbido se le asusta y aturde de tal manera, que se detiene, y se levanta sobre los pies traseros: á este punto conviene tirarle, y pro-

curar matarle, porque sino se hace mas que herirle, acomete furioso al cazador, y abrazándole con los pies delanteros, le ahogaria sino se le socorriese.

Los osos se cazan, y cogen de varias maneras, en Suecia, en Noruega, en Polonia, etc. El modo, segun dicen, menos peligroso de cogerlos es embriagarlos, echando aguardiente en la miel, de que gustan mucho, y que buscan en los troncos de los árboles. En la Luisiana y en Canadá, donde los osos negros son muy comunes, y no se anidan en cuevas, sino en los árboles secos, y que tienen el corazon podrido, se les coge pegando fuego á sus casas: como ellos suben fácilmente á los árboles, rara vez se establecen cerca del suelo, y á veces se anidan á treinta ó cuarenta pies de altura. Si es una madre con sus hijos, ella baja la primera, y la matan antes que llegue á tierra: los osillos bajan despues, y se les coge echándoles un cordel al cuello, y se llevan ó para criarlos, ó para comerlos, porque la carne de los ositos es delicada y buena: la del oso es comestible, pero como está mezclada de una grasa aceitosa, no se puede considerar como manjar delicado sino los pies, cuya sustancia es mas firme.

La caza del oso sin ser muy peligrosa, es muy útil, cuando se hace con alguna felicidad: su piel es la de mas precio entre todos los forros toscos, y la cantidad de aceite que se saca de un oso, es muy considerable. Se echa desde luego á cocer la carne y la grasa juntamente en una caldera, y se separa la grasa: «Despues, dice Mr. de Pratz, se purifica echándola, cuando está derretida, y muy caliente, una buena cantidad de sal, y rociándola con agua: de esta operacion resulta una detonacion y se levanta un humo espeso, que se lleva consigo el mal olor de la grasa: acabado el humo, y estando aun la grasa mas que tibia, se echa en un lebrillo donde se deja

reposar por ocho ó diez dias: al cabo de este tiempo se ve nadar por encima un aceite claro, que se coge con un cucharon: este aceite es tan bueno como el mejor de aceitunas, y sirve para los mismos usos: debajo queda una manteca tan blanca como la del puerco, aunque algo mas blanda: esta sirve para guisar, y no la queda gusto ninguno desagradable, ni mal olor.»

Mr. Dumont está de acuerdo con Mr. de Pratz; y añade que de un solo oso se sacan á veces mas de doscientos cuarenta cuartillos de este aceite: que los salvages hacen mucho tráfico de él con los franceses: que es muy excelente y sano: que no se hiela nunca sin un frio muy intenso; y que cuando esto sucede, se condensa en pelotones de una blancura que deslumbra, y entonces la comen con pan como la manteca de vacas. Nuestros droguitas no tienen aceite de oso, pero hacen traer de Saboya, de Suiza ó de Canadá una grasa blanda, que no está purificada; y aun el autor del Diccionario de Comercio dice, que la grasa del oso, para ser buena, ha de ser amarillenta, glutinosa y de mal olor, y que la muy blanca está falsificada, y mezclada con sebo. Se usa de esta grasa, como de tópico para las hernias, reumatismos, etc. y muchos aseguran que han experimentado buenos efectos.

La gran cantidad de grasa, de que está cargado el oso, le hace muy ligero para nadar, y así atraviesa sin fatiga los rios y los lagos. Los osos de la Luisiana, dice Mr. Dumont, tienen el color negro atezado, y atraviesan el rio no obstante su mucha anchura: son muy aficionados al fruto de un árbol que los franceses llaman *plaqueminer* y los botánicos latinos *guiacana*: suben á estos árboles, se ahorcajan sobre una rama, se asen á ella con uno de sus pies, y con el otro atraen otras ramas para acercar la fruta: sa-

len tambien con frecuencia de los bosques, y acuden á poblado á comer las patatas y maiz. En otoño, cuando han engordado mucho, casi no tienen fuerza para caminar; ó á lo menos no pueden correr tanto como un hombre. Tienen á veces diez dedos de gordura en los costados y en los muslos; la planta de sus pies es gruesa é hinchada, y cuando se le corta, sale de ella un jugo blanco como leche. Esta parte parece compuesta de pequeñas glándulas, que son como unos pezones, y de aquí proviene que durante el invierno, están continuamente chupándose los pies en sus cuevas ó guaridas.

El oso tiene muy perspicaces los sentidos de la vista, del oído y del tacto, no obstante ser sus ojos muy pequeños, respecto del volumen de su cuerpo; las orejas cortas, la piel gruesa, y el pelo muy espeso: tiene excelente olfato, y quizá mas esquisito que ningun otro animal, porque la superficie interior de este órgano está sumamente estendida, encontrándose en ella cuatro órdenes de planos de láminas ternillosas, separadas unas de otras por tres planos perpendiculares, lo cual multiplica prodigiosamente las superficies propias para recibir las impresiones de los olores: sus piernas y brazos son carnudos como en el hombre: el hueso del talon es corto, y forma parte de la planta del pie: tiene cinco artejos opuestos al talon en los pies traseros, y los huesos del carpo iguales en los pies delanteros; pero el pulgar no está separado, y el dedo mas grueso está hacia afuera en esta especie de mano, en vez de que en la del hombre está hacia adentro: sus dedos son gruesos, cortos y apretados unos contra otros, así en las manos como en los pies: las uñas negras, y de una sustancia homogénea muy dura: dá golpes con los puños como el hombre; pero estas semejanzas groseras con él solo sirven de hacerle mas disforme, y no le

dan ninguna superioridad sobre los demas animales.

Mr. de Musly se ha servido darme algunas noticias concernientes á los osos que se crian domésticos, cuyo extracto es el siguiente:

«En el canton de Berna, dice Mr. Musly, se crian muchos de estos animales, los cuales se ponen en grandes fosos cuadrados, donde pueden pasearse. Estos fosos están cubiertos por encima, y el piso y las paredes son de canteria. Estas jaulas estan fabricadas debajo de tierra al piso del foso, y forman con paredes dos divisiones, pudiendo cerrarse las entradas, asi esteriöres como interiores, con rejas de hierro que se dejan caer como las puertas de algunas ciudades. En medio de estos fosos hay piedras grandes con huecos, en que ponen derechos algunos árboles crecidos, y tambien hay en cada foso una pila que se tiene siempre llena de agua de fuente.

«Treinta años há que se trajeron aquí desde Saboya, dos osos pardos muy jóvenes, de los cuales vive todavía la hembra: el macho habrá cosa de dos meses que se partió el espinazo, cayendo de la estremidad de la copa de un árbol que habia en el foso. Estos animales empezaron á engendrar desde la edad de cinco años, y desde entonces han entrado en calor anualmente por el mes de junio, pariendo siempre la hembra en el de enero. En el primer parto solo dió á luz un hijo, y en los siguientes á veces uno, y á veces dos, y en algunos tres: pero nunca mas de este último número, y en los tres años últimos solo parió un cachorro cada vez. El hombre que cuida de la osa cree que está llena actualmente (á 17 de octubre de 1771). Los osos recién nacidos son bastante agraciados y de color leonado, con una especie de faja blanca al rededor del cuello: no tienen traza de osos, y la madre los cuida con sumo desvelo. Mantiénense cuatro semanas con los ojos cerrados: su tamaño, al

principio, apenas pasa de nueve pulgadas de largo: al cabo de tres meses ya tienen un pie y cinco pulgadas, y su pelo una pulgada de largo. Entonces son casi de figura esférica, y el hocico parece muy afilado respecto de lo demás del cuerpo; de suerte, que casi no se les conoce: despues se ponen lánguidos mientras son adultos, el color blanco se va desvaneciendo poco á poco, y el leonado se convierte en partido. Cuando el macho y la hembra están en la cópula, el primero da principio por medio de movimientos cortos pero enérgicos, los cuales duran cerca de un cuarto de hora: en seguida descansa sobre la hembra y sin despegarse de ella, volviendo á consumir el coito en la misma forma hasta tres ó cuatro veces; mas consumado el acto, el macho se baña metiéndose en la pila hasta el cuello: los osos riñen á veces ásperamente entre sí con un rumor horrible; pero en el tiempo del celo, la hembra saca por lo comun el mejor partido, porque el macho contemporriza con ella. Los fosos que antes habia en la ciudad se han cegado, y se han construido otros entre las murallas y el recinto antiguo. Habiendo separado por algunas horas los dos osos, de que vamos hablando, para conducirlos uno despues de otro á los nuevos fosos, cuando volvieron á verse juntos, se pusieron de pie, y se abrazaron con regocijo extraordinario. Muerto el macho, la hembra se manifestó muy afligida, y no quiso tomar alimento hasta pasados muchos días; pero cuando estos animales no se han criado juntos desde muy pequeños, no pueden tolerarse; y una vez acostumbrados á vivir juntos, el que sobrevive no sufre la compañía de otros.

Los árboles que anualmente se ponen en los fosos por el mes de mayo, son larices ó alerzos verdes, á cuyas copas gustan los osos de subir, y cuyas ramas rompen á veces, sobre todo cuando se han plantado

recientemente. Mantiénese á estos animales con pan de centeno, cortado en pedazos grandes y mojado en agua caliente. Tambien comen de toda especie de frutas; y cuando los labradores traen al mercado alguna que no está madura, los alguaciles la echan á los osos de orden de la policía. Sin embargo se ha observado, que algunos osos prefieren las legumbres á las frutas. Cuando la hembra se halla cercana al parto, se la pone en la jaula porción de paja de que hace su cama, despues de haberla separado del macho, por temor de que se coma los hijos; y cuando ha parido se la dá mejor alimento que el ordinario. Nunca se encuentran en la jaula los tegumentos en que salen los hijos, lo cual hace juzgar que se los come la madre. A esta se la dejan los hijuelos por espacio de diez semanas para que los crie, y despues los separan de ella, y los alimentan con leche y bizcochos.

«La osa de que se trata, y que se creia estaba preñada, fué provista de paja, segun costumbre, al tiempo que se juzgó iba á parir. Formó su cama, y se mantuvo en ella tres semanas sin haber producido nada. Parió por última vez á los treinta y un años en el mes de enero de 1771. En el de junio siguiente se volvió á juntar, pero en el de enero de 1772, á los treinta y dos años, nada dió á luz. Seria muy conveniente que se la dejase vivir hasta el término que le ha fijado la naturaleza á fin de conocerle.

«Hay osos pardos en el monte Jura, en las fronteras de nuestro canton, del Franco-Condado, y del pais de Gex; y cuando bajan á las llanuras; si es en otoño, acuden á las arboledas de castaños, en que hacen mucho estrago. En este pais se cree que los osos tienen muy débil el sentido de la vista, pero excelentes los del oído, el tacto y el olfato.»

En Noruega son mas comunes los osos en las pro-

vincias de Berguen y de Drontheim, que en lo demás del reino. Hay dos razas de osos, de las cuales la una es mucho mas pequeña que la otra: ambas varian considerablemente en el color, pues los osos de la una son de color pardo oscuro, los de la otra de pardo claro, y tambien se encuentran algunos de color gris y tal cual enteramente blanco. A principios de octubre se retiran á las grutas ó concavidades que ellos mismos se preparan, y en que disponen una especie de cama, hecha de hojas y de muzgo. Como estos animales son muy temibles, sobre todo cuando están heridos, los cazadores no van solos en su busca, sino acompañados de dos ó tres personas, y no llevan consigo perros grandes, á los cuales matarian fácilmente los osos, sino perrillos pequeños, que sin dificultad se les ponen debajo, y los asen de las partes de la generacion. Cuando el oso se halla fatigado hace espaldas de un árbol, ó de un peñasco, y allí recoge piedras, y céspedes que arroja contra sus enemigos, y ordinariamente recibe en esta situacion la herida mortal.

En la casa de fieras de Chantilly, hemos visto un oso de América de un hermoso color negro, y cuyo pelo era suave y largo como el del coaita; pero no advertimos en su forma ninguna otra cosa que le diferenciase de los osos de Europa, sino el ser la cabeza un poco mas larga, por tener la estremidad del hocico menos chata ó aplastada que la de nuestros osos.

#### EL OSO BLANCO.

El oso blanco es un animal famoso de los países mas septentrionales de nuestro continente. Martens y algunos otros viajeros han hecho mencion de él; pe-

ro ninguno ha dado una descripcion de este animal tan exacta, que por ella se pueda decir afirmativamente, que sea de diversa especie que nuestro oso. Lo que únicamente resulta es, que se debe presumir, si es cierto cuanto nos dicen de él; pero como sabemos que la especie del oso varia mucho, segun los diferentes climas, y que hay osos pardos, negros, blancos y mezclados, la diferencia del color no puede constituir carácter; y por consiguiente, la denominacion de *oso blanco* es defectuosa, si la especie es diferente. Yo he visto dos osos pequeños traídos de Rusia, que eran enteramente blancos (1), y sin embargo no dejaban la menor duda de ser de la misma especie que nuestros osos de los Alpes. Estos animales varian tambien notablemente en el tamaño: viven bastante tiempo, y se ponen muy gordos en los parages en que no son perseguidos, y en que tienen pasto abundante; por lo cual el carácter fundado en el tamaño es tambien equívoco. Esto supuesto, no habria motivo para afirmar, que el oso de los mares del Norte es de especie particular, únicamente por ser blanco y mayor que el oso común. La diferencia fundada en los hábitos no me parece mas decisiva que las del color y el tamaño: el oso de los mares del Norte se alimenta de pescado, no se aleja de las riberas del mar, y aun suele habitar en medio de los mares sobre los hielos fluctuantes; pero si se considera que el oso en general, es animal que se alimenta de todo, y que, cuando está hambriento, come tambien de todo indi-

(1) Los osos blancos no solo se hallan en Rusia sino tambien en Polonia, en Siberia, y aun en Tartaria. Las montañas de la Gran Tartaria mantienen cantidad de osos blancos, segun el autor de la *Relacion de la Gran Tartaria*, pág. 8. Estos osos de montaña no frecuentan el mar, y sin embargo, son blancos: de que se deduce que este color procede mas bien de la diferencia del clima, que del elemento en que habitan dichos animales.